

**Fondo Monetario
Internacional y Banco
Mundial. Instrumentos
del Poder Financiero***

Katya Puga**

“Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Instrumentos del Poder Financiero” de Samuel Lichtensztein, constituye una obra fundamental para comprender el funcionamiento y evolución de las agencias financieras. Más aún, constituye una lúcida reflexión analítica que vincula el desarrollo de dichas agencias, al proceso de

internacionalización del sistema económico. Como el mismo autor señala, el proceso que supone la transición del capitalismo productivo transnacional de la posguerra, a la expansión del capitalismo financiero que atestiguamos en los últimos cuarenta años.

25 años después del notable trabajo que el autor realizará en colaboración con Mónica Baer¹, el libro ofrece al lector una pertinente actualización sobre el funcionamiento y la trayectoria política del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial

* Lichtensztein, Samuel (2010). *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Instrumentos del Poder Financiero*. Universidad Veracruzana, México, pp. 249.

** Licenciada en Ciencia Política, Becaria de DGAPA-UNAM. Correo electrónico: katyapuga1884@gmail.com

¹ Lichtensztein, S. & Baer, M. (1985). *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estrategias y Políticas del Poder Financiero*. Centro de Estudios Transnacionales, Uruguay, pp. 216 (Edición en México a cargo de Cultura Popular, 1987)

(BM). La revisión del papel que desempeñan dichos organismos financieros es oportuna, no sólo a la luz de las crisis financieras que han tenido lugar en las últimas dos décadas, sino también, por la necesidad persistente de contar con investigaciones sobre el alcance y derroteros del FMI y el BM, desde una perspectiva eminentemente latinoamericana.

Cuidadoso de asirse a la dicotomía y polarización que usualmente acompañan las reflexiones en torno a los dos organismos, Samuel Lichtenstejn ofrece una investigación ampliamente documentada, al tiempo que sostenida por un enfoque crítico. En cuatro

apartados, el autor desarrolla como argumento central la internacionalización del sistema capitalista, desde la década de los 60' a la época actual. La línea argumentativa permite dilucidar la paulatina consolidación del FMI y el BM, enfatizando la etapa más reciente en la que ambos organismos “adquirieron una presencia gravitante en el diseño de las estrategias políticas económicas” de países de América Latina, Asia y Europa del Este.

En el primer capítulo, el autor presenta una aguda descripción de los principales antecedentes históricos del sistema financiero internacional contemporáneo. Mediante el

análisis histórico del periodo que comprende la evolución del sistema monetario y financiero -desde el sistema patrón oro hasta la época actual- el texto posibilita una lectura de las relaciones internacionales financieras, de la geopolítica y del orden político internacional. De forma específica, el capítulo ofrece una interpretación acabada de las profundas transformaciones en el sistema monetario y en la economía internacional, en virtud del rol político de las potencias hegemónicas dominantes.

Adicionalmente, en el primer capítulo se plantea una clara exposición de las funciones

del FMI y el BM, destacando la subordinación de este último al primero, así como los vaivenes de la coordinación estratégica de los dos organismos, y la recurrente colaboración deficiente entre ellos.

Los capítulos dos y tres, abordan por separado los casos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, respectivamente. Para ambos organismos, los llamados “mellizos de Bretton Woods”, el autor desarrolla un análisis que se basa en un examen exhaustivo de tres variables centrales: enfoques teóricos, consecuencias de los programas, préstamos y condi-

cionalidades económicas, y estructura de poder y condiciones políticas.

De tales variables, sin duda, una que ocupa un lugar central es la que evalúa el impacto de las políticas de los dos organismos en los países emergentes y con economías en desarrollo. El autor enfoca dicha evaluación al caso de América Latina, por medio de un recuento poco alentador de los efectos de la internacionalización de los sistemas financieros latinoamericanos, y los consecuentes procesos de concentración y control de capital en la esfera privada, e instauración del modelo de gestión empresarial en el sector público.

De acuerdo con el autor, tras el periodo que asiste una decadencia de la hegemonía de Estados Unidos en el sistema financiero internacional, así como la incapacidad institucional del FMI para dotar al sistema de reglas de funcionamiento que le brinde estabilidad, surge la necesidad de una nueva arquitectura financiera internacional. Lichtensztejn señala que todos los cuestionamientos que subyacen en dicha necesidad pueden sintetizarse en la pregunta: ¿Quién sería el arquitecto del nuevo sistema financiero internacional?

El autor destaca que intentar una respuesta requiere de un examen sobre los actores principales del orden financiero, en tanto ello permitirá dar cuenta de las posibilidades detrás del propósito de construir un nuevo sistema, o bien, de reconstruirlo según nuevas premisas de gestión. En el capítulo cuarto, Lichtensztejn analiza uno por uno a estos actores.

Para el caso de Estados Unidos, por ejemplo, el autor caracteriza un escenario actual de deterioro del poder económico, una Reserva Federal cuestionada y un Ejecutivo políticamente débil, en el que tiene lugar un esfuerzo

reformista del sistema financiero interno, que hasta ahora, arroja saldos positivos muy conservadores. Precisamente, el panorama reformista interno parece dificultar que la administración estadounidense pudiera asumir el liderazgo de la reforma en el sistema internacional.

Por lo que respecta a la Unión Europea, el panorama no parece ser más alentador. De acuerdo con Lichtensztejn, a pesar del rol preponderante que puede jugar la Unión Europea en el marco del G-20, la región enfrenta un escenario de lenta recuperación económica, así como una crisis de credibilidad de sus políticas

económicas, fiscales y financieras, y de legitimación de su vocación unitaria. La gravedad de la crisis económica, supuso la imposición de medidas severas de contención del déficit fiscal, de congelaciones de pensiones, de disminución del gasto público y de reformas laborales, etc., medidas que han socavado internamente la estructura de poder estratégico, lo que se ha proyectado – en consecuencia – en su capacidad de liderazgo en el exterior.

Las potencias emergentes, aunque actores centrales del orden internacional contemporáneo, carecen de la posibilidad de cumplir un rol hegemónico en lo que respecta

a la reforma del sistema financiero internacional. De acuerdo con el autor, Brasil, India, Rusia y China, precisaría de alianzas estratégicas con otras potencias, toda vez que estos países no han asumido un rol central o determinante en la toma de decisiones de organismos internacionales.

La revisión de las acciones y decisiones tomadas en el marco del G-20 llevan al autor a afirmar que en la actualidad efectivamente se está desarrollando un procesos de reconstrucción del sistema financiero internacional. Dan cuenta de ello, en particular, la voluntad de reforma que marcó la pauta en la última reunión del G-2-

(Toronto, 2010), y el papel estratégico que está jugando el consejo de Estabilidad Financiera y el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea. Lo que se desprende del análisis de los actores participantes, y que se erige como la conclusión central capítulo cuarto, es que propiamente no existe un “arquitecto”, pero sí “albañiles” que están trabajando en la dirección de tal reconstrucción.

La lectura de la obra de Lichtensztejn no es obligatoria únicamente por la brillante capacidad analítica y la presentación de un análisis exhaustivo de los intersticios de poder del FMI y el BM, lo es también por la propuesta ulterior de continuar reflexionando el proceso de reestructuración del sistema financiero internacional hoy en marcha.